



Traducción

El gran encubrimiento del COVID

Project Syndicate

Brahma Chellaney¹

12 de enero de 2022

A medida que el mundo intenta descubrir cómo vivir con COVID-19, también debe comprometerse a identificar los pasos en falso, accidentales y de otro tipo, que causaron la pandemia. Eso significa, ante todo, mirar con ojo crítico a China.

NUEVA DELHI – A medida que la pandemia entra en su tercer año, las preguntas sobre los orígenes de COVID-19 parecen cada vez más distantes. Pero si queremos prevenir otra pandemia de coronavirus en el siglo XXI, es imperativo comprender las causas de la actual.

El COVID-19 ya ha causado más de 5,4 millones de muertes. Pero eso es solo el comienzo: el número de víctimas de la pandemia incluye mayores tasas de obesidad, desempleo, pobreza, depresión, alcoholismo, homicidio, violencia doméstica, divorcio y suicidio. Y, a medida que la variante Omicron impulsa tasas de infección récord y perturba las economías en muchas partes del mundo, la fatiga pandémica se está transformando en agotamiento pandémico.

Nuestras posibilidades de eliminar el COVID-19 ahora parecen cada vez más remotas. Pero, mientras intentamos descubrir cómo vivir con el virus, también debemos identificar los pasos en falso, accidentales y de otro tipo, que nos llevaron hasta aquí. Y eso significa, ante todo, mirar con ojo crítico a China.

Es bien sabido que el régimen del presidente chino, Xi Jinping, censuró los primeros informes de que había surgido un nuevo coronavirus mortal en Wuhan y ocultó evidencia de transmisión de persona a persona, lo que permitió que un brote local se convirtiera en una calamidad global. Lo que queda por determinar es si COVID-19 surgió naturalmente en la vida silvestre o se filtró de un laboratorio, a saber, el Instituto de Virología de Wuhan (WIV).

Aquí, también, China ha adoptado la ofuscación en lugar de la transparencia. El régimen de Xi ha bloqueado una investigación forense independiente sobre los orígenes de COVID-19, argumentando que cualquier investigación de este tipo equivale a “terrorismo de rastreo de origen”. Después de que Australia pidió una investigación sobre el manejo del brote por parte de China, el gobierno de Xi lo castigó con una serie de sanciones informales.

China tuvo ayuda para encubrir su mal comportamiento. Al principio de la pandemia, el director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, repitió los temas de conversación del gobierno chino y elogió su manejo del brote. En lugar de verificar las afirmaciones de China, la OMS las transmitió al mundo.

¹ Brahma Chellaney, profesor de Estudios Estratégicos en el Centro de Investigación de Políticas con sede en Nueva Delhi y miembro de la Academia Robert Bosch en Berlín, es el autor, más recientemente, de *Water, Peace, and War: Confronting the Global Water Crisis* (Rowman & Littlefield Publishers, 2013).



Sin embargo, lejos de condenar este fracaso del liderazgo mundial en salud, Francia y Alemania tomaron la iniciativa al nominar a Tedros para un segundo mandato al frente de la OMS, y Estados Unidos decidió no presentar un candidato para desafiarlo. Habiendo corrido sin oposición, Tedros ahora liderará esta institución crítica por otros cinco años.

Occidente también ayudó a China a desviar la atención de la hipótesis de la fuga de laboratorio. No solo hay varios laboratorios en Occidente dedicados a la investigación para diseñar supervirus; Los gobiernos occidentales tienen vínculos con el WIV, un instituto de diseño francés donde se han llevado a cabo investigaciones financiadas por Estados Unidos. Tanto los Institutos Nacionales de Salud como USAID han otorgado subvenciones a EcoHealth Alliance, un grupo que estudia coronavirus de murciélagos en colaboración con investigadores de WIV.

El gobierno de EE. UU. no ha revelado el alcance total de su financiación para proyectos WIV, y mucho menos ha explicado por qué sus agencias financiarían la investigación en una institución vinculada al ejército chino. Una hoja informativa del Departamento de Estado de enero de 2021 proclamó que EE. UU. tiene “el derecho y la obligación de determinar si alguno de nuestros fondos de investigación se desvió a proyectos militares chinos secretos en el WIV”. Pero, ¿por qué ese riesgo se consideró aceptable en primer lugar?

Los conflictos de intereses que rodean la hipótesis de la fuga de laboratorio distorsionaron las primeras discusiones sobre los orígenes de COVID-19. Una carta publicada en The Lancet en febrero de 2020, firmada por un grupo de virólogos, es un buen ejemplo. La carta “condena enérgicamente” a quienes “sugieren que el COVID-19 no tiene un origen natural”. El mensaje era claro: dar crédito a la posibilidad de una fuga de laboratorio no sería científico.

La carta resultó ser organizada y redactada por el presidente de EcoHealth Alliance. Pero cuando los conflictos de intereses salieron a la luz, ya era demasiado tarde. Las principales organizaciones de noticias de EE. UU. y los gigantes de las redes sociales estaban tratando la hipótesis de la fuga de laboratorio como una teoría de conspiración sin fundamento, con Facebook, Instagram y Twitter censurando las referencias a un accidente de laboratorio.

Siempre debería haber estado claro que la hipótesis de la fuga de laboratorio tenía mérito: el brote de SARS (síndrome respiratorio agudo severo) de 2004 en Beijing fue el resultado de una fuga de este tipo. En cambio, se suprimió la discusión franca sobre la posibilidad hasta mayo de 2021, cuando el presidente de EE. UU., Joe Biden, anunció que un accidente de laboratorio era uno de los "dos escenarios probables" en los que se centrarían las agencias de inteligencia de EE. UU., mientras realizaban una investigación de 90 días sobre el Orígenes de la pandemia.

Sin embargo, para entonces, las autoridades chinas habían tenido mucho tiempo para cubrir cualquier pista que pudiera haber. Agregue a eso su falta de voluntad para cooperar en una investigación, y no debería sorprender que los resultados de la investigación no fueran concluyentes.

Pero aparentemente el ejercicio fue suficiente para convencer a Biden de quitarle la presión a China. A pesar de que se comprometió a “hacer todo lo [posible] para rastrear las raíces de este brote que ha causado tanto dolor y muerte en todo el mundo”, no amplió la investigación de inteligencia y desde entonces ha evitado cualquier referencia a los orígenes de la pandemia.



Xi anunció en septiembre pasado que los laboratorios chinos que manejan patógenos mortales enfrentarían un escrutinio más detenido, pero continúa denunciando cualquier insinuación de que el coronavirus podría haberse filtrado. Mientras tanto, China se beneficia de la pandemia; las exportaciones están aumentando. El país ha capitalizado la crisis para promover sus intereses geopolíticos, incluso intensificando su agresión territorial, desde el este de Asia hasta el Himalaya.

Pero aún puede llegar un ajuste de cuentas. Casi las tres cuartas partes de los estadounidenses ahora creen que es "probable" que el COVID-19 se haya filtrado del WIV. Además, a medida que las ambiciones neoimperialistas de China se han vuelto claras, las opiniones desfavorables sobre China han alcanzado niveles récord en muchas economías avanzadas. Si los líderes mundiales quisieran un mandato para realizar más investigaciones sobre los orígenes de la pandemia, es seguro decir que lo tienen.

Esta no es la primera pandemia hecha en China: el país también produjo SARS en 2003, la gripe asiática en 1957, la gripe de Hong Kong en 1968 y la gripe rusa en 1977. Si el mundo sigue dejando que China salga libre, no será el último